



Notas del editor

¡Bienvenido a otro año de *ETCetera*! Seguimos publicando en el tradicional papel, como corresponde a nuestros queridos dispositivos que fijan tinta a dicho material. Me gustaría aprovechar este momento para agradecer al equipo que lo hace posible: nuestros infatigables columnistas e historiadores, *Robert Messenger* y *Peter Weil*; nuestro zar financiero y postal, *Herman Price*; nuestro meticuloso diseñador, *Nick Tauriainen*; nuestros traductores, *Lars Borrmann* y *Fransu Marín*; nuestro revisor, *Whitney Carnahan* y, por supuesto, los muchos coleccionistas que aportan artículos, fotos, cartas y noticias.

Debo corregir una declaración que hice en mis últimas *Notas de Editor*. No se pusieron a la venta recientemente dos *Burnetts* diferentes; fue la misma la que apareció primero en *Goodwill* y más tarde en *eBay*. La *Burnett* sigue siendo una máquina de escribir difícil de encontrar. Hay también muchas otras marcas reconocibles por los coleccionistas de forma instantánea y que aparecen sólo en raras ocasiones. De memoria, mencionaría la *Munson*, *Moya*, *Garbell* y *Gourland*.

Hablando de esto, en esta revista se publicaron unas encuestas sobre rareza y deseabilidad en los números 14 (marzo 1991) y 60 (diciembre 2002). He recibido sugerencias de lectores que indican que quizás sea el momento de una nueva encuesta. Os invito a todos a dar vuestra opinión sobre si esto puede resultar útil, y si es así, cómo debe ser organizado para que sea más útil y más objetivo. Una pregunta es si debiéramos publicar valores monetarios así como cifras más subjetivas de "deseabilidad".

La rareza también puede ser algo difícil de cuantificar. A veces tenemos datos de fabricación exactos y registros de números de serie, pero de muchas máquinas de escribir antiguas y raras, así como de muchas de las fabricadas en los últimos 40 años, no disponemos de información. Una regla de oro es que sólo el 1% de las máquinas del siglo XIX probablemente hayan sobrevivido hoy, de modo que si los números de serie de un modelo pudieran haber comenzado en 1000 y haber ido hasta cerca del 4000, podría haber 30 en

ETCetera No. 116

Primavera 2017

Traducción castellana por Fransu Marín

existencia. Pero, ¿cuánto de fiable es esta regla? Y con una gama tan amplia de máquinas, desde el Santo Grial de las máquinas de escribir como la *Blick 1* que nunca se ha encontrado hasta la *Underwood no. 5* de la que se fabricaron cerca de tres millones de unidades, ¿debemos usar una escala logarítmica, como la escala de *Richter* para terremotos o la de los decibelios? Con este esquema, una máquina de escribir clasificada como 1 sería diez veces más común que una de índice 2.

¿Alguna vez has oído hablar de la *Bailey's Harmony Writer*? Yo sí, y vienen a mi sentimientos muy poco armoniosos cada vez que pienso en ella. Esta máquina de escribir es una portátil *Olympia* de los años 60, modificada para mecanografiar música; se fabricaron muy pocas. Compré una en *eBay* hace unos meses. *FedEx* dejó el paquete en el número 5 de *University Avenue*, en lugar de en el número 5 de *University Drive*. A pesar de mis mejores esfuerzos, nunca pude encontrarla. ¿Tienes tus propias historias tristes? Encontrarás apoyo aquí.

Felicitaciones a *B. Alexandra Szerlip* por su nuevo libro, *El hombre que diseñó el futuro: Norman Bel Geddes y la invención de la América del Siglo XX*. *Alex* nos presenta que *Bel Geddes* y *Eliot Noyes* trabajaron juntos para patentar un diseño del bastidor que fue utilizado en el modelo *A* y *B* de *IBM*. *Noyes* patentó más adelante un diseño para la primera *Selectric*.

Nuestro compañero *Mark Frankena* falleció recientemente después de una batalla contra el cáncer de páncreas. *Mark* era un coleccionista curioso, conocedor de todo tipo de máquinas e instrumentos de oficina. Sus presentaciones en las reuniones anuales de *Herman* siempre fueron fascinantes y sin duda le echaremos en falta. *Mark* creó el sitio web *officemuseum.com*, donde se puede encontrar una valiosa información sobre los dispositivos que investigó.

Restaurando la Hammond mas antigua por Richard Boydston

En febrero de 2015 vi por casualidad en *Ebay* una máquina de escribir *Hammond Modelo 1* a la venta. Como coleccionista y entusiasta de *Hammond*, el anuncio atrajo mi atención inmediatamente. Decir que estaba en bastante "pésimo" estado sería un eufemismo. El precio de salida era de tan sólo \$ 69 y pensé que podría ser una buena máquina para piezas, que era exactamente lo que el vendedor anunciaba en su descripción. El vendedor indicaba que la había encontrado en una casa particular, que no tenía ni idea de lo que le pudiera faltar y que se vendía "tal cual". Pude ver en las fotos que había publicado en el anuncio que tenía el carro roto. Además, el soporte de tres piezas para el papel estaba roto. Había mucho óxido en las piezas metálicas y la mayor parte del baño original de níquel estaba también sin brillo. También faltaban los carretes de cinta y la pieza de celuloide curvada que cubre el frente de los muelles verticales de la torreta estaba agrietada y rota en varios lugares. En general, era más o menos lo que podría denominarse un verdadero casoperdido [Figura 2]. Como se puede ver, sólo después de mucho trabajo de restauración pude descubrir su número de serie, el 109 con lo que, probablemente, podría tratarse de la máquina *Hammond* mas antigua que se conserva. Además, probablemente pudiera haber pasado la mayor parte de su vida a sólo unas pocas millas de la fábrica original de *Hammond* en la ciudad de *Nueva York*.

Me di cuenta de un par de cosas que me parecieron poco usuales para un *Modelo 1*. Primero, el transportador de tipos se fija en su lugar por medio un tornillo redondo [Figura 3]. También pude ver que el muelle motor era diferente de los otros dos máquinas *Hammond 1* de mi colección. [Figura 4]. Estas dos inusuales características me intrigaron lo suficiente como para mantener vigilada la máquina durante los siguientes días que estuvo en *Ebay*. Como era de esperar, la puja subió considerablemente en las últimas horas. Tuve la suerte de ganar la puja final por \$ 676, que era más de lo que esperaba.

La máquina llegó unos días más tarde. Debo admitir que tenía peor aspecto en persona que en las fotos de *Ebay* [Figura 5]. Todas las teclas del teclado estaban atascadas. Aproximadamente la mitad de las teclas estaban atascadas en la posición hacia arriba y el resto en la posición hacia abajo. Todas las barras verticales y resortes del conjunto de la torreta estaban muy oxidados y eso provocaba también el bloqueo de las teclas [Figura 6]. Inmediatamente quité el carro roto para poder probar el muelle motor. El motor en re-

alidad giraba un par de vueltas y luego patinaba, lo que indicaba que había un resorte roto en el interior, lo que no era realmente una sorpresa.

Entonces cogí un bote de *WD-40* para ver si podía liberar alguna de las atascadas barras del conjunto de la torreta. Tuve que usar un pequeño martillo de metal para golpear suavemente cada una de las barras que estaban atascadas en posición hacia arriba y así poderlas sacar de la parte superior de la torreta. Las barras que habían quedado empujadas hacia arriba correspondían a las teclas que estaban atascadas en la posición hacia abajo del teclado. Mientras lubricaba y golpeaba cada una de las barras, gradualmente comenzaron a moverse libremente una vez más. Podía presionar las teclas y después cada una volvía de nuevo a su lugar y la tecla se movía libremente, hacia arriba y hacia abajo como debería. Seguí lubricando y trabajando con cada barra vertical y muelle hasta que tuve todo el teclado de nuevo en funcionamiento.

A continuación, volví a colocar el carro roto en el engranaje de la parte trasera de la carcasa del motor y lo moví lo suficiente como para dar un par de vueltas a la tensión del muelle. Entonces pude presionar cada tecla del teclado y comprobar el movimiento del carro con tan solo la pequeña cantidad de energía acumulada en el resorte roto. A estas alturas, estuve seguro de que podría restaurar esta máquina y tenerla en funcionamiento una vez más.

Durante las siguientes semanas, pasé mucho tiempo desmontando la máquina para eliminar la mayor cantidad de óxido que fuera posible. Esto significó desmontar la base de madera y desmontar todas las palancas de las teclas para poder limpiar cada una de ellas con lana de acero fino [Figura 7]. Desmonté el conjunto de la torreta del cuerpo principal de la máquina con el fin de eliminar de la misma la mayor cantidad de óxido como fuera posible, así como de todas las otras áreas expuestas de la máquina y del bastidor. Una vez que cada una de las piezas de metal habían sido limpiadas lo más minuciosamente posible, pude concentrarme en averiguar qué partes faltaban o estaban rotas.

Pude conseguir un par de antiguas bobinas de cinta *Hammond* para esta máquina de mi primera máquina *Hammond 1* que compré hace unos años. Esta máquina venía con varios carretes antiguos de cintas estrechas, así como varios transportadores de tipos divididos; también necesité un transportador de tipos para esta *Hammond*. El elemento más importante y necesario para completar la restauración era la búsqueda de un carro de sustitución. Sabía que tenía una muy antigua

Hammond Modelo 2 con el bastidor estrecho del *Modelo 1* y el carro del *Modelo 1*. La había restaurado y estaba en funcionamiento, pero le faltaba la base de madera. Decidí "tomar prestado" el conjunto del carro, lo que también resolvería el problema de que el rodillo pequeño necesitaba ser reemplazado o reacondicionado. El carro del *Modelo 2* tenía el rodillo pequeño en buenas condiciones, así como un buen, sujeta papel.

Ahora había reemplazado la mayor parte de lo que faltaba o estaba roto en la máquina, pero todavía tenía delante de mí un par de obstáculos más. Necesitaba reemplazar la cubierta de celuloide rota de alrededor de la torreta. Había contratado recientemente los servicios de una empresa de *Dallas* para hacer una reproducción de calidad de esta pieza en particular para mis otras dos máquinas *Hammond Modelo 1*. Habitualmente esta pieza de celuloide esta rota o desaparecida en estas antiguas máquinas de escribir. Como saben los coleccionistas de *Hammond*, había dos versiones de la pieza de celuloide de alrededor del conjunto de la torreta de una máquina *Hammond 1*. Algunos eran de color blanco y sin ninguna grabación, mientras que otros tenían una inscripción con el nombre *Hammond* y las fechas de las patentes. Las primeras máquinas *Hammond 1* tenían una etiqueta de patente en metal unida a la parte superior de la cubierta de madera que cubría las palancas de las teclas y por lo tanto tenía una pieza de celuloide en blanco que cubría la torre central redonda. Las máquinas posteriores carecían de la etiqueta de la patente de metal y la pieza de celuloide que cubre la torreta mostraba el nombre *Hammond* junto con tres filas de fechas de patentes cerca de la parte inferior. Esta particular *Hammond 1* tenía los restos de la cubierta de celuloide en blanco alrededor de la torreta central y también tenía el contorno donde la etiqueta de patentes de metal había sido unida a la cubierta de madera. Me puse en contacto con la empresa de grabado láser y les pedí que hicieran una cubierta de celuloide en blanco para esta *Hammond* de la forma y tamaño exacto a las anteriores que habían hecho para mí, pero sin el nombre de *Hammond* y las fechas de patente. También había estado buscando la etiqueta de patente metálica desde que empecé la restauración de la máquina y tuve la suerte de encontrar una en *eBay*. Éste es un artículo raro en sí mismo, así que me alegró poderlo agregar a la cubierta en su lugar apropiado. Ahora bien, este *Modelo 1* es en apariencia históricamente correcto y debería verse exactamente como estaba cuando abandonó la fábrica de *Hammond*.

Una de las piezas que todavía permanecía intacta en esta máquina era la escala del margen, que aparece en la parte delantera del carro. General-

mente suele faltar o estar roto en las máquinas de *Hammond 1*. El original estaba en buenas condiciones, sin grietas ni roturas, y los números eran todavía legibles.

Había dos últimos obstáculos que había que salvar: el resorte roto del motor y los dientes rotos del engranaje relacionado. Ambos parecían imposibles de superar. Como he mencionado el resorte del motor estaba roto y sabía que tendría que ser reemplazado. Tuve la buena suerte de encontrar en *Dallas* un taller de reparación de relojes antiguos que ya había reemplazado para mí otras veces resortes en varios motores *Hammond*. Le llevé el motor de esta máquina al reparador y le dije que éste era completamente diferente de otros motores *Hammond* que le había traído. Me sorprendió que me dijera que este motor en particular era muy similar a los de los relojes de hace cien años. Esto estaría en consonancia con las historias que he leído en las que se cuenta que James *Hammond* modeló el mecanismo de impulso para sus máquinas de escribir basándose en el motor del reloj y un mecanismo del escape.

El técnico dijo que tendría un nuevo resorte instalado en unos días, pero todavía había un problema importante que superar. El segundo obstáculo que presentí que no tendría solución se refería al engranaje. El engranaje sujeto a la parte trasera de la cubierta del motor del resorte tenía cinco dientes dañados. Lo que pudo caer sobre la máquina y romper el carro también rompió los dientes del engranaje del motor. No sabía cómo se podría reparar ya que parecía formar parte de la carcasa del motor. Entonces el técnico me habló de otro técnico de relojes que tenía el equipo y la experiencia necesaria para sustituir los dientes rotos de un motor de reloj como eso. Me dio su nombre y número de teléfono y me dijo que me sorprendería de la calidad del trabajo que esta persona era capaz de hacer. Lo llamé esa noche y me pidió que se lo enviara y que me llamaría con un presupuesto. Le envié la carcasa del motor y me llamó unos días más tarde para decirme que podía hacer la reparación y el precio fue muy razonable. Le llevó alrededor de un mes terminar el trabajo de reparación, pero fue un ejemplo increíble de calidad además de un trabajo absolutamente necesario para hacer hacer funcionar la *Hammond* una vez más [Figuras 8 y 9] Ahora tenía la máquina completamente limpia y lubricada y con todas las piezas rotas o que faltaban listas para ser montadas.

Todavía era necesario una cosa más para completar la restauración. Había puesto la base de madera sobre una estantería para limpiarlo y pulirla más tarde y ahora era el momento de ver si podía conservar el acabado original. Como el

acabado de la base estaba tan sucio, utilicé una combinación de dos limpiadores con los que he tenido éxito en la limpieza de otras bases de *Hammond*. Después de encontrar esta inusual combinación con la que tuve éxito en el pasado, decidí probarlo en la base del *Modelo 1*. Primero froté la base con *WD40* para eliminar la vieja suciedad y aceite de la superficie. Luego continué con el pulidor de metal *Simichrome* que no daña la superficie. Sorprendentemente, sacó el color y el brillo original de la capa laminada de la madera de la base. El laminado de la cubierta de madera estaba algo rugoso por su edad, pero a pesar de esto quedó bastante bien.

Ahora habría un par de más sorpresas por descubrir relacionadas con esta máquina. Cuando comencé a limpiar la suciedad y la mugre de la base, descubrí el número de serie estampado en la madera en la parte trasera, cerca del centro de la base [Figura 10]. El número era el 109. Me puse en contacto con *Guy Pérard* de *Bélgica*, que mantiene una lista de todas las máquinas *Hammond* conocidas y me dijo que tengo la *Hammond* más antigua conocida hasta este momento. Me preguntó si el número también estaba estampado en el bastidor de la máquina, pero ya había comprobado que no había ningún número de serie en bastidor. Aparentemente las primeras máquinas no tenían estampado el número de serie en el bastidor, sino solamente en la base. La otra sorpresa con respecto a la base de esta *Hammond* es el hecho de que no tiene ojo de cerradura o embelecedor de cerradura donde con una llave se podría enrollar el muelle del motor. Esto indicaría que la compañía *Hammond* pensó que el cliente nunca tendría que tensar el motor una vez que esta hubiera salido de la fábrica. Pero también dificultaría esta labor a un reparador si la máquina entrara a un taller de reparación. Sería necesario retirar toda la maquinaria de la base para poder tensarlo. Esta fue otra de las características inusuales que encontré y que era diferente de cualquier otra *Hammond 1* de las que tengo o he visto.

Después de volver a montar la máquina, tensioné el resorte del motor con una llave de reloj que compré del taller de reparación de relojes. El mecanismo ahora se mueve con su propia potencia con el nuevo resorte del motor. El carro reemplazado funciona, pero parece tener algunos puntos en los que se ralentiza mientras se mueve al mecanografiar. El transportador de tipos dividido funciona. Puse una cinta nueva en los estrechos carretes de *Hammond* y se puede mecanografiar algunas palabras con la máquina. La alineación no está muy ajustada, pero que podría esperarse de una máquina que tiene más de 130 años [Figura 11].

Hay una historia más emocionante que contar sobre esta máquina. Quería saber cómo y dónde la había encontrado el vendedor. Contacté con el vendedor de nuevo para hacerle saber que tenía la máquina restaurada y en funcionamiento de nuevo. Se sorprendió de que hubiese sido capaz de restaurarla teniendo en cuenta las condiciones en que se encontraba cuando la compré. Me comentó que él era realmente coleccionista de máquinas de cotización bursátil. Había visto un anuncio de una máquina de cotización bursátil que se vendía en *Queens, Nueva York*. Fue allí y tuvo que subir al ático con el dueño para conseguirla. Mientras estaba en el ático, vio la *Hammond* aunque en ese momento no estuvo seguro de lo que era. Resulta que la máquina de cotización bursátil y la máquina de escribir *Hammond* fueron utilizadas por un familiar del propietario. Su pariente era un corredor de bolsa en *Wall Street* en la década de 1890 y cuando se retiró, se trajo a casa la *Hammond* junto con la máquina de cotización bursátil, que había sido sustituida por un nuevo tipo de máquina. Las dos máquinas habían estado en la misma casa desde entonces. Lo que también es interesante es que la ubicación en la que se encontró la *Hammond* está a sólo unos kilómetros de *East River*, donde se encontraba la fábrica *Hammond*. Es muy posible que esta máquina nunca saliera de los límites de la ciudad de *Nueva York*, después de que fuera fabricada y vendida.

Disfruté enormemente de la oportunidad de restaurar esta máquina de escribir *Hammond*, muy antigua e históricamente importante. Traerla de vuelta a la vida ha sido un reto, pero muy gratificante también.

*Eugene Cass con su Hammond 1 Ideal
alrededor de 1887
por Peter Weil*

Las fotografías originales de las máquinas de escribir en el momento en el que eran usadas de forma regular contienen mucha información sobre el carácter de la máquina y sobre el tipo de personas que las compraban y, a menudo, las usaban. El reto es descodificar las imágenes basándonos en las mejores pruebas disponibles.

Esta pequeña fotografía de gabinete nos informa directamente en escritura en tinta manuscrita que esta fotografía muestra a "*Eugene Cass con su máquina de escribir*". La "*máquina de escribir*" es una *Hammond no. 1 Ideal* con teclado curvado, de dos filas de teclas; las palancas horizontales de las teclas se ocultan a la vista por una cubierta de madera y las teclas quedan envueltas en el frente

por un arco de madera. Este formato de la *no. 1* se introdujo en 1884 y se comercializó como una nueva máquina en 1891. En ese último año, apareció la segunda versión de la *Hammond Ideal* con teclado curvado que a menudo se ha venido a llamar la "1A". Se distingue fácilmente por el hecho de que Las palancas de las teclas están totalmente expuestas y las teclas ya no están rodeadas por un arco de madera. Aunque que las versiones usadas y reconstruidas de la original *no. 1* (ahora llamada "*The Exchange*") continuaron siendo vendidas por *Hammond*, la compañía ya no las fabricó. Así que prácticamente todos las nuevas y originales *Hammonds Ideal* tuvieron que haber sido compradas durante el período 1884-1891.

Esta es la único documento original impreso conocido de una *Hammond 1 Ideal* con su dueño. Más allá de la identificación de la propia máquina de escribir, el siguiente paso en la descodificación de la fotografía de gabinete es empezar con el sujeto de la fotografía, *Eugene Cass*, y la ubicación del estudio donde se hizo. *Eugene M. Cass* nació en *Sumner, Condado de Bremer, Iowa*, el mismo lugar donde se hizo el retrato. Su padre, *Stephen S. Cass*, uno de los fundadores de un pueblo llamado *Cassville*, se trasladó a *Sumner* para unirse a la incorporación de *Sumner* en 1870 como parada del nuevo ferrocarril. *Stephen* se convirtió en banquero y, más tarde, en inversor inmobiliario en la ciudad. Cuando *Eugene* nació, el municipio era una aldea con una población de solamente 285. Incluso en esta minúscula comunidad, parece probable que *Stephen* fuera un importante y acertado banquero y un miembro de la comunidad.

Con esta información como punto de lanzamiento, podemos ahora dirigirnos a tratar el problema de fechar la fotografía. *Eugene* siguió viviendo en su pueblo natal con su familia por lo menos hasta 1885, cuando, a los dieciséis años, aparece en la lista de desocupados. En 1890, *Eugene*, ahora con veintiún años de edad, aparece citado en el periódico de la ciudad al establecerse en una estancia situada encima de un banco, presumiblemente el de su padre, aunque no hay información sobre el empleo. No hay ningún material del censo de *EE.UU.* para 1890 (fue destruido en un incendio), pero los registros del *Condado de Cook, Illinois*, muestran que se casó con *Maud Stein*, de la misma edad que él, en julio de ese año. Diez años más tarde, según el censo de *EE.UU.* de 1900, *Eugene*, con 31 años, aparece como casado y trasladado a *Cleveland, Ohio*, para trabajar en el negocio de la madera y criar a su hijo junto a su esposa, *Maud*. Al cabo de quince años, a los 46 años, regresó a *Sumner* para conver-

tirse en su cartero. Después de esa fecha, los registros son escasos y poco claros.

En resumen, se documenta que *Eugene* vivió en *Sumner* en 1885 a la edad de 16 años y de nuevo en 1890 a los 21 años. Si nos fijamos en el rostro del joven protagonista de la fotografía, es razonable concluir que *Eugene* tenía entre dieciséis y veintiún años de edad cuando se hizo este retrato. Como miembro de una familia natal relativamente exitosa es posible que el joven hubiera recibido como regalo o hubiera comprado, el nuevo o relativamente nuevo modelo original *Hammond Ideal no. 1*. El texto manuscrito y la inclusión de la máquina *Hammond* en la foto sugieren que el retrato se hizo a propósito cerca del momento en el que se adquirió la máquina. Además, en este punto de la historia social americana, se consideraba los dieciocho años de edad como el comienzo de la edad adulta y una edad apropiada para invertir en una carrera, como comprar una máquina de escribir que se vendía por \$ 100 con funda (El precio equivalente hoy es de alrededor de \$ 2.500). *Eugene* habría tenido dieciocho años en 1887, de modo que podemos argumentar que esta podría ser la fecha aproximada para la fotografía de gabinete. Cualquier relación del uso de la máquina *Hammond* por parte de *Eugene* en la década de 1880 y su papel en el negocio de la madera de construcción y ocupaciones posteriores no está documentada. Pero, como coleccionista de máquina de escribir, me gustaría creer que la experiencia de *Eugene* con su *Hammond* lo puso en el camino hacia el éxito en los negocios y el servicio público.

Mi gran agradecimiento a *Paul Robert* por su procesamiento del escaneo digital de la fotografía original y la lectura del borrador preliminar de este artículo.

*Las muchas vidas y las inevitables muertes de:
La Bennington Typewriter Co.
... y los avistamientos documentados de la
máquina!*

por *T. Munk*

Misterios e intrigas acechan por todas partes en la historia de la máquina de escribir, y pocos son tan intrigantes como la historia del último intento de salvar la *Fox* de la bancarrota en 1922 por parte de *W.H. Bennington* de la *Bennington Typewriter Company*. Es una nota al pie en la cronología de *Fox*, pero al intentar averiguar el motivo del fracaso, descubrí una sórdida historia de promesas en serie incumplidas y posible fraude por un ex-político convertido en inventor de máquinas de escribir que se pasó un cuarto de

siglo recaudando dinero para financiar fábricas de máquinas de escribir que nunca se construyeron. En la actualidad se desconoce si ha sobrevivido algún ejemplar de la máquina de escribir *Bennington Syllabic*, pero presentaré evidencias de que quizá se llegaron a realizar hasta tres modelos diferentes funcionales para demostración y que al menos uno de ellos sobrevivió hasta finales de los años cincuenta.

Una máquina de escribir silábica es aquella que tiene teclas que imprimen sílabas o palabras enteras en lugar de sólo letras. El diseño *Bennington* es una de estas máquinas e incorpora un conjunto exterior de 22 teclas de palabras y sílabas que complementan el teclado QWERTY estándar.

La *Bennington Typewriter Company* se constituyó hasta cinco veces en varios estados diferentes entre 1903 y 1905. Antes de eso, en abril de 1902, *W.H. Bennington* había constituido la *New Era Typewriter Co.* en *Kansas City, Missouri*, su ciudad natal. Es probable que en ese momento la entonces todavía pendiente patente de *Bennington* para una máquina de escribir silábica se convirtiera en una máquina funcional. No se sabe si en realidad en ese momento la máquina se denominó "*New Era*", pero sólo cuatro meses después de la constitución de la empresa *New Era* en *Missouri*, *W.H. Bennington* aparece a continuación en *Minnesota*, donde funda por primera vez la *Bennington Typewriter Company* en *Pierre, Dakota del Sur*.

Nueve meses después de esto, se escribe una carta desde la oficina de *Bennington* en *Missouri*, a la dirección de la oficina en *Lyceum Building* que ocupaba *New Era*, fechada el 15 de mayo de 1903, que contiene la primera mención documentada de una máquina que ha sido realmente construida. Es la misma máquina que aparece en el membrete del papel y tiene un sorprendente parecido con los dibujos de las patentes. En junio de 1904, se concede la patente de *Bennington "sin modelo"*, a pesar de la mención de la máquina en la carta de 1903.

Tres meses más tarde, en agosto de 1904, una sociedad de *Bennington* en *Dayton, Ohio* se encontraba en dificultades y al borde de entrar en liquidación. Creo que la máquina que ahora podemos identificar como "*Bennington N° 1*", si es que existió, fue embargada por los acreedores y vendida en subasta en la quiebra de *Dayton*, en octubre de 1905.

En noviembre de 1905, *Bennington Typewriter Co.* se constituye en *Phoenix, Arizona*. Apenas un mes más tarde, *Bennington* se encuentra en *Indiana* con un nuevo prototipo, tratando de conseguir apoyos y con la promesa de construir una fábrica

si los inversores recaudaban al menos 50.000\$ en diez días. Es en este aviso donde encontramos un relato de la exhibición de la máquina en el Palacio de Justicia con "muchas personas" interesadas en poder verla. En febrero de 1906 compra en *Columbus, Ohio*, un espacio para la fábrica y los inversores. *George Mares*, por lo que escribe en 1907, parece estar familiarizado con el segundo prototipo de *Bennington*. *Mares* escribe:

"Esta máquina ha sido objeto de varios anuncios, pero por razones que, al parecer, han sido suficientes para sus patrocinadores, todavía no ha encontrado su camino al mercado".

Mares incluye una imagen de la máquina, que es notablemente diferente del primer prototipo. A este modelo le he llamado "*Bennington N° 2*". En mayo de 1907, *Bennington Typewriter Co.* de *Arizona* está buscando inversores y un lugar para construir una fábrica tanto en *Columbus* como en *Middletown, Ohio*. En junio, elevan la inversión y buscan construir una fábrica en *Cleveland*. En agosto, parece que están establecidos en *Cleveland*, y los documentos están listos para el acuerdo, pero entonces *Bennington* desaparece del radar. El mes de abril siguiente, *W.H. Bennington* es detenido por "falsedad" en la venta de acciones por valor de 5.000 \$ en *Ohio*. En 1909, *Bennington* pierde este pleito, pero más tarde un juez amigo le retira los cargos. En 1911, *Business Equipment Topics* declara que "no hay mucho que decir sobre el futuro" de la máquina de escribir *Bennington* silábica.

Creo que en este punto, la operación de *Bennington* se disuelve de nuevo y *W.H. Bennington* se medio retira. Los informes de prensa entre 1909 y 1920 no contienen noticias sobre *Bennington* salvo un aviso de defunción de su cuñada y una notificación en *Nueva York* de activos no reclamados.

No es hasta diciembre de 1920 cuando vemos aparecer de nuevo a *W.H. Bennington* en *Arizona*, donde constituye la *Bennington Typewriter Co.* y comienza a recaudar capital para construir un nuevo prototipo. En marzo de 1922, *Bennington* está en *Cleveland* negociando un contrato para comprar por 300.000 \$ la declarada en quiebra *Fox Typewriter Co.* Su plan era seguir produciendo la línea de productos *Fox* a la vez que utilizaba la fábrica *Fox* para finalmente producir su propia máquina. Este mismo mes, *Bennington* constituye la *Xcel Typewriter Corporation* en *Nueva York* con un capital social de 3.300.000 \$.

En abril, el nuevo prototipo de *Bennington* se muestra en las oficinas de *Xcel* en *Nueva York*, nuestro tercer avistamiento documentado. He designado esta máquina de escritura visible de

aspecto moderno como la "*Bennington No. 3 / Xcel*."

En lo que queda de 1922, la introducción de la *Xcel* se anuncia como inminente en las publicaciones comerciales y periódicos, pero mientras que la *Xcel Co.* sigue solicitando inversores hasta diciembre, el acuerdo de compra de la fábrica de *Fox* termina sin éxito el 1 de julio de 1922.

El nombre de *W.H. Bennington* ya no es mencionado en los documentos después de 1922, pero eso podría deberse a que el archivado de noticias por parte de la *Biblioteca del Congreso* terminó después de 1922. El rastro se enfría, pero sabemos que *Bennington* falleció el 30 de octubre de 1928.

La última mención encontrado hasta el momento de *Bennington* o sus máquinas aparece en 1956, en forma de un anuncio en la publicación *Progress of Clearfield, Pensilvania*, donde un particular anuncia una "vieja máquina de escribir *Bennington* que funciona bien" por \$ 20.

El Banco de Trabajo
por *Mitchell Vassiliou*

Hola, soy *Mitch* de *Abbotts Business Machines* de *San Diego, California*. He estado trabajando con máquinas de escribir durante más de 40 años. Empecé en la Armada en 1971, con la *Royal 440*, la *Remington Standard* y la *IBM Selectric I*. La calificación (ocupación) en la Armada se llamaba Hombre Instrumento y consistía en tareas de mantenimiento de relojes, relojes de pulsera, mimeógrafos, termómetros, calibres, medidores de flujo y máquinas de escribir.

Actualmente tengo un punto de entrega comercial de máquinas de escribir, aunque tengo mi taller principal detrás de mi casa.

Las máquinas de escribir manuales han hecho su gran reparación como regalos de Navidad y de cumpleaños para niños de 8 a 12 años, escritores de entre 25 a 35 años de edad y realmente entre todas las edades. Hay personas de edad avanzada que todavía utilizan sus antiguas máquinas para la comunicación. Empresas, Escuelas y Gobiernos todavía disponen de ellas.

La *Corona* plegable es una máquina única que funciona bastante bien. Cuando trabajé por primera vez con una de ellas, no pude llegar a entender la inversión y el movimiento de la cinta. Me di cuenta de que las dos unidades de la cinta trabajaban al mismo tiempo. Para que el movimiento de la cinta funcione correctamente, se

debe apretar uno de los mandos situados en la parte superior del centro del carrete de la cinta y el otro debe quedar suelto. Para invertir la cinta, hay que soltar el mando opuesto y apretar el otro.

Otro consejo, los pies de goma con el tiempo se quedan planos y duros, y el pie delantero izquierdo interfiere con la tecla de mayúsculas al pulsarla hacia abajo, haciendo que el rodillo no se mueva lo suficiente. Es conveniente renovar este pie, o si no renovarlos todos, utilizando una cuchilla de afeitar para recortar un trozo del pie que impide que la tecla de cambio a mayúsculas realice su recorrido.

Hice este arreglo rápido en el timbre de la campana de una plegable *Corona*. El cliente no quería pagar mucho, a pesar de que tenía la pieza original en existencia. En realidad, me dijeron que me olvidase, pero para mí, una máquina de escribir tiene que tener una campana. El golpeador estaba roto. Podría haber fabricado algo, soldado y ajustado. Pero surgió este conector eléctrico como una solución barata y fácil. Lo engarcé ligeramente, lo deslice a la posición correcta para que funcionase adelante y atrás, y lo engarcé con fuerza una vez hecho el ajuste.

Más información sobre los negocios de *Mitch* en typewriterrepairsandiego.com.

Mostrar y decir

Underwood Typewriter Company hizo entrega en 1914 de este trofeo a una mujer llamada *Pearl Fisher* en una feria del condado en el sur de *California*. A pesar de nuestros mejores esfuerzos de investigación, hemos encontrado muy poca información sobre este magnífico premio más allá de sus grabados. El trofeo está hecho en plata y parece una bandeja de plata. Es muy básico, pesa cuatro libras y se encuentra sobre una base de madera de color negra lacada. Tiene 16½ pulgadas (42cm) de alto y 10 pulgadas (25.4cm) de ancho. La base tiene tres pulgadas de altura total y el trofeo simplemente se asienta sobre la base. En la inscripción se puede leer:

La Copa Underwood
Donada por F.G. Hobbon
Representante
Underwood Typewriter Co.
Adjudicada a

Pearl Fisher
Por Ensayo en Valle Imperial
Feria del Condado
El Centro
1914

La investigación nos llevó a la sociedad histórica local para tratar de determinar de qué se trataba el ensayo y encontrar cualquier información que pudiera compartir sobre el receptor. Los registros matrimoniales de este período nos ayudaron a determinar que *Pearl Fisher* era la hija de un ganador anterior del ensayo unos pocos años antes y que tenía unos 20 años de edad en el momento del premio. Aunque no hemos podido encontrar información sobre el ensayo en particular que ganó el premio, hemos podido averiguar que la mayoría de los ensayos sobre el condado estaban relacionados con hechos históricos. Se abordaron temas como derechos de agua, agricultura y expansión de cultivos y la progresión del gobierno local.

Nunca habíamos visto un trofeo como este antes, ni tampoco ninguno de los coleccionistas que hemos consultado, pero cualquier otra información que se pueda encontrar al respecto sería bienvenida. ¡Estamos encantados de haberlo adquirido como parte de nuestra siempre creciente colección de efímeras de máquinas de escribir!

*Mark & Christina Albrecht
Broken Arrow, Oklahoma*

PS, de Peter Weil: En 1935, la *Royal Typewriter Company* instó a las escuelas secundarias a crear un concurso de ensayo coincidiendo con el 300 aniversario de las escuelas secundarias estadounidenses. Esta es una medalla de un premio declarado desierto para el mejor ensayo de historia local en un estado. El evento *Underwood* es una forma pionera de esta idea. Hubo una feroz competencia entre las empresas de máquinas de escribir por conseguir introducir sus máquinas en los programas de mecanografía de la escuela secundaria y esta competencia se expresa en la preocupación de las empresas por los objetivos más amplios de la educación.

***Ephemera: Salvavidas en un mar de papel:
Abrecartas con publicidad de máquinas de
escribir
por Peter Weil***

En la quinta década del pasado siglo, *Royal* fabricó y vendió una de las máquinas de escribir portátiles mas icónica, la *Royal Quiet Deluxe*. Como se puede ver en este anuncio de 1958, el diseño se vio influenciado por los conceptos de "*Art-Moderne*" de última etapa, incluyendo las opciones de color [Figura 1]. Como parte de su campaña de marketing, la empresa encargó un abrecartas con el mango pintado en los colores en los

que se ofrecía la máquina portátil. La empresa distribuyó el accesorio de escritorio entre los distribuidores y clientes como regalo publicitario. A pesar de que este abrecartas es uno de los más impresionantes que he encontrado, es sólo una versión mas reciente de una forma de publicidad de máquina de escribir que se utilizó por primera vez a finales del siglo XIX. [Figura 2]

¿Qué es un abrecartas y por qué se convirtió en un accesorio de escritorio esencial tan atractivo como medio de publicidad para las empresas de máquina de escribir? El correo electrónico y la mensajería digital han hecho disminuir enormemente la cantidad y frecuencia de las comunicaciones postales utilizando contenedores, es decir, sobres. Sin embargo, durante casi siglo y medio, simples sobres cerrados con cola o, mas frecuentemente, al principio, con cera fueron el principal medio de entrega de mensajes con una expectativa razonable de seguridad física y de la información que contenían. Y, antes de la década de 1870, en *Europa* y *América del Norte*, incluso los sobres eran mucho menos frecuentes tanto para los negocios como en la vida privada. En su lugar, las cartas eran a menudo autosuficientes, una hoja de papel en la que en un lado contenía el mensaje, se plegaba sobre un exterior sin texto con dos esquinas que se juntaban en la parte posterior y se sellaban con cera o un material similar. La dirección del destinatario previsto en ese momento podía escribirse en el frente. Los envases de papel en forma de sobre que contenían la información, fueron inventados hace al menos un milenio en *China*, sede de la invención del papel, pero no entraron en uso significativo en *Europa* y *Norteamérica* hasta finales del siglo XVIII y principios del siguiente. Estos contenedores se cortaban y se pegaban a mano pero la solapa, como en el caso de la carta autónoma, normalmente se sellaba con cera. Alternativamente, podría ser sellada con pegamento. Aunque ambos tipos de sellados fueron importantes durante la primera parte del siglo XIX, no se utilizó ningún instrumento especializado para abrirlos.

Hasta entonces, se utilizaron una gran variedad de cuchillos de uso general u otros objetos para romper los sellados. Sin embargo, con el comienzo del siglo XIX, la oficina al uso o el escritorio doméstico incluían, además de una o más plumas para la escritura, una pequeña herramienta para afilar las plumas llamada "cortaplumas", un borrador de tinta o raspador de papel parecido a un escalpelo [Figura 3], un marcador de páginas y un cuchillo para papel. [Figura 4]. Esta última herramienta tenía una base larga, a menudo elaboradamente hecha a mano, como es el caso de esta de 1825, realizada con materiales caros como el marfil y la plata de ley. El cuchillo de papel fue

desarrollado específicamente para cortar los pliegues del papel plegado, especialmente de los libros que se hacían en prensas de impresión de libros que contenían grandes planchas individuales con las que se imprimían varias páginas en un solo prensado. Estas páginas se doblaban y se cortaban a mano en la imprenta, pero a menudo muchas páginas se escapaban y en algunos casos, no eran cortadas por el impresor. Así, el lector tenía que cortar algunas de estas páginas. El cuchillo de papel también se utilizó para cortar las entonces muy caras grandes hojas de papel plegado en diferentes tamaños para ser usados tanto como escritos legales como para pequeñas misivas. A partir de este no tan humilde comienzo, más tarde estos abrecartas evolucionarían en el siglo para obtener acceso a los mensajes en sobres con solapas encoladas. Otras herramientas de escritorio, que tenían otras utilidades primarias, también se usaron a comienzos de siglo para abrir cartas y sobres cerrados con cera o sellados con pegamento. Los borradores de tinta eran el dispositivo más utilizado para abrir los sellos de cera y el cortaplumas se usaba ocasionalmente para abrir el papel sellado, especialmente las cartas sin sobre que requerían de gran precisión si se quería mantener el mensaje intacto. La mayoría de las evidencias indican que los cuchillos de papel, considerados en ese momento un valioso accesorio, sólo se utilizaban para cortar pliegues de papel y por lo general no se usaba con las cartas.

Los sobres de papel pegados manufacturados se desarrollaron a mediados de los años 1840, pero los más antiguos formatos hechos a mano continuaron en uso durante la mayor parte del siglo. A lo largo de los siguientes veinte años, el cuchillo de papel se convirtió en abrecartas para así poder tener acceso a los mensajes dentro de estos contenedores. La nueva herramienta normalmente tenía una cuchilla más puntiaguda que su antecesora y la cuchilla rara vez superaba en un cuarto la anchura de un cuchillo de papel. Por otra parte, el abrecartas generalmente no era más de tres cuartos la longitud del cuchillo de papel. Hasta finales de la década de 1890, los abrecartas se hicieron a mano y van desde los altamente decorados a los simples y utilitarios.

La demanda de abrecartas aumentó drásticamente después de la aparición de la *Type Writer* en 1874 y su extensa aceptación junto con la *Caligraph* por las empresas de principios a mediados de 1880s. Al mismo tiempo que el número y el tamaño de las empresas se expandían rápidamente, limitado sólo por los periódicos pánicos del mercado, sus necesidades de comunicación crecieron en relación con esa expansión. La máquina de escribir era mucho más eficiente en

la generación de las hojas de papel y eran enviadas mayor cantidad de comunicaciones por correo postal en sobres que debían ser abiertos por sus destinatarios en un número cada vez más elevado.

En respuesta a esta necesidad de tener acceso a las ensobradas cartas, pedidos y facturas, y con el fin de satisfacer las necesidades de las empresas más grandes, comenzó a finales de la década de 1890 la fabricación industrial de abrecartas.

Cabe destacar que esto también tuvo lugar en el contexto de un período de globalización política y económica. En este ambiente, encontramos que la forma preferida de abrecartas era la de la espada cimitarra curvada. Este último reflejaba el amplio interés cultural occidental en *Asia y África del Norte* y su asociación con la distancia social y cultural que cada vez más se simbolizaba a través de cartas y otros medios en viajes y comunicaciones a larga distancia. Más concretamente, el contexto incluía el colonialismo, otras formas de dominación política y los desafíos del comercio de larga distancia, incluyendo el dominio y control por países industrializados y sus empresas privadas. Esta forma belicosa de los primeros abrecartas fabricados empuñados por destinatarios de cartas occidentales públicos y privados está muy probablemente relacionado con este escenario cultural e histórico. Un ejemplo de abrecartas de este formato de espada es esta pequeña cuchilla curvada (5,75 pulgadas o 14,5 cm de largo) hecha por *Cutter-Torre Company* de *Boston*, el distribuidor principal de la máquina de escribir de *Franklin*, entorno a 1901 [Figura 5].

Sin embargo, el abrecartas más antiguo que he encontrado que anuncia una máquina de escribir es este de forma lineal (cerca de 1898) hecho de metal niquelado y celuloide por *Whitehead and Hoag*, el innovador principal de la publicidad en celuloide, para *Smith Premier* para publicitar el modelo no. 2. [Fig. 6a y 6b] El formato de cimitarra fue utilizado por empresas para publicitar diferentes productos durante gran parte del siglo XX. Las firmas de máquina de escribir también podrían haberlo usado de forma habitual para la publicidad, pero sólo se ha descubierto el ejemplo de *Franklin*.

En cambio, en consonancia con el formato del ejemplo de *Smith Premier*, todos los otros abrecartas encontradas promocionando máquinas de escribir y productos y servicios relacionados son de forma lineal y hechos en una amplia variedad de tamaños y materiales. El más antiguo de los encontrados del siglo XX es este de 7 pulgadas de largo (18 cm), de alrededor de 1900 de *A.P. Little*, fabricante de papel de carbón y cintas de máqui-

na de escribir. El fabricante no aparece identificado y la intención de estos abrecartas publicitarios en los que los materiales son baratos es a menudo la de imitar materiales caros, como el uso de celuloide en este caso para que parezca marfil [Figura 7a y 7b] Éste es, con diferencia, el abrecartas más habitual que se puede encontrar relacionado con máquinas de escribir. Un antiguo abrecartas mucho más raro es este de 1904-05 ofrecido por el agente de máquinas de escribir de *Underwood* en *Louisville, Kentucky* [Figura 8]. Tiene aproximadamente 9 pulgadas (23 cm) de largo y probablemente tenía la intención de imitar el acabado de muchos de los hechos de forma artesanal en plata. Su mensaje se refiere a las cualidades de escritura visible de la *Underwood* en un momento en que *Remington* y las otras marcas dominantes todavía vendían principalmente máquinas de escritura no visible. Otro de los primeros, también con un acabado similar al marfil, es este abrecartas de celuloide de 15 cm de largo hecho por *Whitehead and Hoag* para *Smith Premier* [Figura 9]. Su aspecto combinado de abrecartas, regla y calendario (en la parte posterior) del año 1911 lo hace especialmente valioso como publicidad del modelo no. 10.

Después de la *Primera Guerra Mundial*, los abrecartas publicitarios tendieron a cambiar, especialmente en la forma y los estilos de los mangos y en los materiales utilizados para hacerlas. Los mangos a menudo son más redondeados y están hechos en plástico y algo de metal, y se vuelven mucho más frecuentes los estilos *Art Deco*. Un ejemplo clásico es este de 1930 que promociona un distribuidor de la máquina de escribir de *Remington-Rand, Watts Office Appliance Co.* de *Twin Falls, Idaho* [Figura 10]. La longitud es de aproximadamente 8,5 pulgadas (22 cm) de largo, y el mango de color rojo y amarillo tiene, para muchos, fuertes similitudes con los lápices de publicidad de la época.

Aunque los estilos *Art Deco* continuaron después de la *Segunda Guerra Mundial*, después del conflicto se desarrollaron nuevas formas y estilos donde el material plástico se hacía más eficiente y más duradero, e incluso más barato. El abrecartas de *Royal* de 1950 con el que comencé esta exposición es inusual para el período por el uso principal del metal y por su alta calidad. De la misma manera, éste [6.25 pulgadas o 16 cm] utilizado por *SAPEL*, el distribuidor de máquina de escribir *Imperial* en *Lisboa, Portugal*, a mediados de los años 1950, es de metal niquelado [Figura 11].

Sin embargo, otros abrecartas con publicidad de máquinas de escribir tendían a ser similares en forma y estilo a los de estilo *Art Deco* con mango redondeado de antes de la guerra o eran total-

mente de plástico. Por ejemplo, podemos comparar la similitud de este abrecartas de 1956 (7,5 pulgadas o 19 cm) usado como publicidad por otro distribuidor de *Remington-Rand, Adams Typewriter Agency* de *Elkhart, Indiana*, con esde de 1930 de otro distribuidor de *Remington-Rand* [Figura 12]. Otro ejemplo similar de mediados de los 50 es éste que promociona la *Carlsbad Typewriter Co.*, el distribuidor de máquinas de escribir *Royal* en *Carlsbad, California*. Estos abrecartas son un poco raros para el período posterior a la *Segunda Guerra Mundial* [Figura 13].

Con mayor frecuencia, los instrumentos de mediados de siglo y posteriores están hechos exclusivamente de plástico moldeado en una amplia variedad de formatos lineales. Con creces, la forma y el estilo más frecuentemente encontrado corresponde a este abrecartas (8.25 pulgadas o 21 cm) utilizado en principios de los años 50 por otro distribuidor de *Royal*, la *Ritts Typewriter Agency* en *Wilksburg, Pensilvania*. Este formato se encuentra en una amplia variedad de colores y fue utilizado por empresas de máquinas de escribir y también por otro tipo de empresas. Los plásticos que se utilizaron hicieron posibles moldear formas más complejas como en el caso de *Ritts*. Por ejemplo, este abrecartas de 1956 de color neón-anaranjado moldeado en una sola pieza (7,25 pulgadas o 19 cm) de *Hastings Typewriter Company*, el agente de *Remington* para *Adams, Nebraska*, que incluía una lupa de dos aumentos justo debajo del mango y la cuchilla dentada [Figura 15].

Los coleccionistas de abrecartas publicitarios de mediados de siglo y posteriores, al igual que los coleccionistas de lápices y bolígrafos que buscan piezas del mismo período, sueñan con encontrar piezas con publicidad "flotante". Se buscan porque la publicidad en ellos es, en cierto grado, dinámica, efecto que se crea por la existencia de una ventana en el mango redondo que se llena con un líquido. Estos incluyen un mensaje u objeto central inmóvil y un cilindro que oculta el componente central hasta que el objeto se inclina, haciendo que el cilindro flote lejos del componente fijo para revelar su contenido. Los *flotantes* más buscados, sobre todo en los instrumentos publicitarios de escritura, son lascivos, a menudo presentando una mujer desnuda. El único abrecartas *flotante* encontrado promocionando máquinas de escribir es en comparación muy ingenuo. Fue regalado por el *Kamloops Daily News*, que también prestó servicio como agente de la máquinas de escribir *Royal* de la ciudad de *British Columbia, Canadá*, a principios de 1960 [Figura 16a y 16b]. El cilindro flotante móvil expresa simplemente el nombre de la empresa y la máquina de escribir *Royal* que se estaba ofreciendo a la venta.

Cuando flotaba hacia arriba, revelaba un eje fijo plano de plástico negro que anunciaba en letras blancas "Advertising" por un lado y "Printing" por el otro.

La creación de la máquina de escribir, su amplia aceptación y su uso por parte de las empresas para fabricar una cantidad sin precedentes de cartas, pedidos y facturas junto con los sobres que los contenían crearon un mar amenazador y tempestuoso para los destinatarios de las comunicaciones. El artista *Leonetto Cappiello* imaginó en su póster de 1913 el universo de esta inundación de papel para la *Remington* no. 10 [Figura 17]. Para sobrevivir e incluso prosperar en estas aguas agitadas se creó una voraz demanda de un medio, una herramienta, para resistir las olas quebradas de sobres. Este instrumento ya se estaba desarrollando a mediados del siglo XIX, pero la constante expansión de la máquina de escribir creaba olas cada vez más grandes. A su vez, los fabricantes de máquinas de escribir y los distribuidores vieron en la forma relativamente barata de producción industrial de abrecartas publicitarios un potencial salva vidas para sus clientes presentes y futuros. Como efímeros, eran más duraderos que el papel y atendían una necesidad el tiempo suficiente para hacer un trabajo esencial. Esto ayudó a mantener sus mensajes frente a los usuarios y, con suerte, contribuyeron a que los clientes pudieran mantener sus cabezas por encima del nivel del agua. ¡Las firmas de máquina de escribir, con su generosa distribución de estos regalos, ayudaron a salvar a los clientes de ahogarse en el mismo océano que las empresas habían ayudado de una forma tan importante a crear!

Agradecimientos

Quiero agradecer a *Bert Kerschbaumer* la búsqueda de abrecartas europeos y otras informaciones y a *Cornelia Weil* por su ayuda editorial.

Alpinas: El apogeo de la mecanografía por Robert Messenger

A principios de enero, al mismo tiempo que el editor de *ETCetera*, *Richard Polt*, en *Cincinnati* escribía a este colaborador en *Canberra* sobre su admiración por su *Alpina* (# 74921), *Nick Fisher* en *Swindon, Inglaterra*, estaba escribiendo a *Michael Brown* en *Filadelfia* acerca de su "compra ganga" de una *Alpina* (# 75184) en *Alemania*. Tal es la armonía evidente y la alineación de la comunidad internacional de coleccionistas de máquina de escribir, sobre todo cuando se trata de la bien diseñada *Alpina*. El consenso sobre sus cualidades parece ser universal. *Nick* escribe una crónica habitual llamada "News from Overseas" en la publica-

ción *The Typewriter Exchange*, editada por *Michael*, y ha descrito su *Alpina* como "una máquina muy elegante y de funcionamiento perfecto. Sin duda, se puede recomendar para un uso diario". Estas palabras más o menos resumen la experiencia de casi todo el mundo que posee una *Alpina*. Cuando *Richard Amery* vino desde *Sydney* en 2012 a la apertura de la exposición de máquina de escribir en el *Museo y Galería de Canberra*, le regalé una de mis *Alpinas* (# 107349) como agradecimiento. Estaba seguro de que *Richard*, un extremadamente bien calificado juez de una buena máquina de escribir, estaría de acuerdo con mi alta consideración sobre esta máquina. *Richard* utiliza máquinas de escribir diariamente y su alabanza posterior sobre el rendimiento de la *Alpina* fue mayor de lo que esperaba.

El deleite de *Nick Fisher* al adquirir su *Alpina* por tan solo £ 5,63 (alrededor de US \$ 7) refleja una situación que muchos de nosotros hemos tenido el placer de descubrir. Las máquinas *Alpinas* son bastante fáciles de encontrar en las subastas online en *Alemania*, por lo que, por lo general, se pueden encontrar a un precio razonable. Al echar un vistazo rápido cuando estaba escribiendo este artículo "Portables ETC" he podido encontrar nueve en *eBay* de *Alemania*, que van desde un precio de inicio de 9,50 euros (alrededor de \$ US10) a una propuesta de "Compralo Ya" por 75 euros (alrededor de \$ US80). Fuera de *Alemania*, sin embargo, son relativamente poco frecuentes, y a menudo el comprador potencial tiene que convencer al vendedor alemán para el envío al extranjero. Mi primera *Alpina*, un modelo de 1956 (# 63089), llegó en 2007 a partir de la difícil página *Trade Me* de *Nueva Zelanda*, y nunca he podido entender cómo pudo llegar esta máquina a ese montañoso país, donde las *Imperials*, *Nakajimas* y *Olivettis* habían dominado tradicionalmente el mercado de la máquina de escribir. Tuve que esperar unos años para poder poseer una *Alpina*, pero la entusiasta expectación bien valió la pena. Estaba decidido a conocer la experiencia de mecanografía con una *Alpina*, después de haber sido advertido de las características de la máquina por la información recopilada por *Will Davis* y *Norbert Schwarz* en el sitio "Portable Typewriter Reference Site" de *Will*, resultado de una colaboración que se había iniciado en marzo de 2001. La *Alpina* estaba en la parte superior del índice de *Will*, con una audaz afirmación, "la última máquina de escribir portátil en términos de ingeniería". Naturalmente, al leer esa línea, la *Alpina* se convirtió desde ese instante en un objeto de deseo para mí. En las páginas de *Alpina*, *Will* decía: "Una variedad de máquina de escribir portátil ha ganado muchos seguidores debido simplemente al estilo maravilloso e individualista que se le ha aplicado. Esta es la ALPINA ... Además de ser distintiva en

forma, estas máquinas están de hecho magníficamente construidas ... en estas máquinas cada posible punto de diseño se ha hecho de forma superlativa y ciertamente eran caras de fabricar ... son, como dice Norbert Schwarz, el principal experto en Alpina, 'para ser exactos pequeñas máquinas de oficina' ".

Este comentario es interesante, porque me sorprendió descubrir que las primeros *Alpinas* que se ofrecieron para la venta en EE.UU., a mediados de 1957, fueron los modelos de carro ancho que el historiador suizo *Georg Sommeregger* ha destacado en su sitio de *typewriter.ch*. La publicidad en EE.UU. se dirigía hacia, "el rendimiento de la máquina de oficina" y continuaba diciendo, "Aquí está la verdadera eficacia de la máquina de oficina en una grande y pesada máquina de escribir portátil que hace elegantes copias duplicadas" Este modelo con "tabulador por toque de un dedo" tenía un precio inicial de \$ 139.50, pero no se vendió muy bien. Como señala *Georg Sommeregger*, había sido desarrollada en 1955 por *Hans Martin* en *Alpina Büromaschinen-Werk* en *Kaufbeuren, Baviera*. Pero por supuesto, la semi-portátiles con las que la mayoría de nosotros estamos más familiarizados son anteriores, unos tres años, a ese modelo de máquina de oficina pequeña. La *Alpina* con un ancho de carro más convencional llegó a EE.UU. en 1959, por menos de \$ 100, y se etiquetaron como *AMC (Associated Merchandising Corporation) Alpina*. Un año más tarde también se vendieron como *Avonas*, en un gran almacén en el que también había *ABC Brilliants, Royalites* y más tarde *Nakajimas*.

En noviembre de 1961, la *International Telephone and Telegraph Corporation*, a través de su filial alemana *Standard Elektrik Lorenz Aktiengesellschaft* de *Stuttgart*, compraron 56.995 acciones de capital social por valor de \$ 2.792 millones de dólares para apropiarse de dos empresas de *Alemania Occidental*. Una de ellas fue la *Alpina Büromaschinen-Werk*, con la que *IT&T* sacó un beneficio del 97 por ciento. Pero la *IT&T* sólo estaba interesada en los teletipos y los equipos de conmutación telefónica de *Alpina*. Las máquinas de escribir se siguieron fabricando como una empresa independiente, pero su fabricación se detuvo en 1963.

En ese momento el resto de acciones se vendieron al conglomerado de electrodomésticos *Vorwerk* de *Wuppertal*. Finalmente, en 1969, los derechos de la máquina de escribir cayeron en manos de ingeniero *Oskar Mildner*, que en 1958 había hecho el prototipo de una máquina de calcular en miniatura *Alpina*. *Mildner* sólo estaba interesado en los activos relacionados con la calculadora y vendió los derechos sobre la máquina de escribir y la fábrica de *Kaufbeuren* a *Olympia Wilhelmshaven*. *Mildner* volvió a poner en marcha la maquinaria

relacionada con la calculadora (que había estado inactiva durante nueve años) y fabricó otras 1600 máquinas de las 4000 calculadoras que se habían fabricado previamente. La última calculadora *Alpina* fue fabricada en 1971 y la compañía fue disuelta al año siguiente. La fábrica se vendió a la ciudad de *Kaufbeuren* en 1981 y luego a sus antiguos trabajadores.

Hoy en día el nombre comercial *Alpina* y su logotipo distintivo están asociados a los sedan *BMW Alpina*, construidos por *Burkard Bovensiepen* (1936-), el hijo del inventor de la máquina de escribir *Alpina*, *Rudolf Otto Bovensiepen*. La historia ha sido bastante poco amable con el *Dr. Rudolf Bovensiepen*, al compartir su nombre de pila con el coronel de las SS que fue jefe de la *Gestapo* en *Dinamarca* durante la *Segunda Guerra Mundial*, un hombre que fue sometido a juicio dos veces (en 1948 y de nuevo 21 años más tarde) por crímenes de guerra. *Otto Richard Bovensiepen* nació en *Duisberg* 29 meses antes de que *Otto Rudolf Bovensiepen* naciera en *Mettmann*, y murió en 1979, pero por desgracia no ha impedido que algunas personas los confundan.

Rudolf Bovensiepen nació en el seno de una familia que, en 1892, habían tomado el control de la existente productora de máquina de precisión *Peter Wolters*, establecida en *Mettmann* en 1804 por *Johann Peter Wolters* (1777-1850). El bisabuelo de *Rudolf*, *Friedrich Bovensiepen*, maestro tornero, se casó con *Ida*, la hija de *Wolters*, y en 1881 su hijo *Gustav Bovensiepen* (1867-1951) se unió a la compañía. *Gustav* se hizo cargo de la organización en 1892 y en 1927 estableció la fundición de hierro *Eisengießerei Hardenberg* en *Neuiges*, que más tarde administraría *Rudolf Bovensiepen*. En 1928 los hijos de *Gustav*, *Hans-Friedrich* y *Peter Robert Bovensiepen*, se unieron al negocio y en 1934 se convirtieron en socios con *Gustav*. Cuando *Gustav* murió en 1951, *Hans-Friedrich* y *Peter Robert* tomaron el control. Mientras tanto, *Rudolf* se había graduado como doctor en derecho y había escrito libros sobre proverbios jurídicos en latín y sobre la reforma de la ley del divorcio. Pero llevaba en su sangre la fabricación de máquinas y después de trabajar para el fabricante de máquinas de escribir *Wanderer Werke* a mediados de la década de 1920, se convirtió en socio de la empresa *Kupfer und Messingwerke KG Becker & Co* de *Langenberg*, fabricante de armas cortas y municiones. A medida que la organización *Peter Wolters-Bovensiepen* fuera reconstruida después de la *Segunda Guerra Mundial*, *Rudolf* encontró su verdadera vocación. En 1949 fundó la *Alpina Büromaschinenwerke-Vertrieb AG Bovensiepen* en *Kaufbeuren* y comenzó a hacer máquinas de escribir en 1951. Su logro más duradero es la redondeada

semi-portátil que produjo desde 1952 hasta que la compañía fue vendida a *IT&T*.

Rudolf Bovensiepen permaneció en *Kaufbeuren*, pero pasó a fabricar instrumentos de medida de precisión hidrométricos y por lo que se hizo aún más famoso. A principios de los años setenta fue socio de los importadores de metal *W. & O. Bergmann* en *Düsseldorf* y socio y gerente de la fundición de hierro de la familia *Bovensiepen Eisengießerei Hardenberg* en *Neuiges*. Sin lugar a dudas, su reputación como ingeniero de diseño y precisión crece cada vez que un entusiasta de la máquina de escribir se introduce con alegría en el suave toque del teclado de una *Alpina*.

página 20: Aquí hay un concepto de transición entre la *Rapid* de solo-mayúsculas de *Bernard Granville* y su *Granville Automatic*. No sabemos si en realidad se fabricó alguna *Rapid* de tipos dobles, pero una carta en el próximo número de *ETCetera* da una idea de los esfuerzos del *Sr. Granville*.

Cartas

En cuanto a "*Tools of the Trade*", he encontrado la siguiente empresa que esta especializa en pequeñas herramientas y herramientas para aplicaciones inusuales. El nombre es *MicroMark*, en el 340 de *Snyder Avenue*, de *Berkeley Heights, 07922 New Jersey* y su página web es www.micromark.com. Mientras tanto, ¡el contenido y las imagenes de *ETCetera* son de primera clase!

Lovick Thomas VI
Santa Fe

Mi novia y yo nos conocimos hace casi un año en una conferencia de nutrición en *Portland, Oregon*. Mi padre me dijo una vez que si yo fuera a escribir un anuncio personal, debería comenzar con "*colecciono máquinas de escribir*" con el fin de evitar a todos aquellos que podrían no encontrar mi afición tan interesante. Bueno, me encontré con una mujer hermosa, y cuando le conté esta historia ella respondió: "*¡Oh, yo las colecciono, tengo tres!*". Resulta que también teníamos el mismo modelo, sólo se diferencian un año. A la izquierda, la *Smith-Corona Sterling* de *Kelly* de 1966. A la derecha, la mia de 1965.

Jonathan Posey
Marietta, Georgia